"No quiero dejar pasar desapercibido un incidente que consigno aquí como un recuerdo de gratitud.

"Durante mi desgracia tuve un círculo de amigas que tomaron el mayor interes por salvarme; que hablaron en mi favor á D. Plácido Vega, así como al coronel D. José García Morales; que velaban constantemente por mi seguridad, para cuyo fin adoptaron varias medidas precautorias, teniendo siempre una persona que estuviera en observacion del cuartel donde me hallaba preso, con instrucciones de avisar cualquiera movimiento que indicara un procedimiento contra mí, para procurar hasta el último extremo mi salvacion. Estas personas, cuyos nombres me es muy grato consignar, son las señoras Dª María Pantoja de Merino, Dª Amada Sanchez, y Sritas. Dª Carlota Cosío, Dª Dolores y Dª Guadalupe Merino.—*Bibiano Dávalos.*"

CAPITULO XVI.

Corona trata de organizar la guardia nacional.—Dificultades que se oponen.—Con objeto de allanarlas, Corona se separa de la brigada.—Es derrotada en las lomas de Ixcuintla.—Entra Lozada á Santiago.—La poblacion es víctima de horribles atentados.—Medidas de Corona para resarcir sus pérdidas.—Se retira á Sinaloa.—García de la Cadena ocupa á Acaponeta.—Martinez y Patron, apelando al valor y á la astucia, se reincorporan con las fuerzas liberales.—Parte Corona á Mazatlan.—El coronel Márquez se encarga del gobierno de Sinaloa.—No pudiendo obtener recursos, vuelve Corona al Presidio.—Conducta heroica del comandante Anacleto Correa.—Los liberales se mueven hácia Acaponeta.—Triunfan en los Cedazos y toman aquella poblacion.—Derrota de los reaccionarios en Chilapa.—Corona sale para Guadalajara, dejando el mando de la brigada al teniente coronel Ascension Correa.

Los convenios de Túxpan resolvian por de pronto las principales y mas graves dificultades con que la brigada de Tepic habia tenido que luchar por tanto tiempo: en efecto, el primer resultado que aquellos dieron, fué la reunion de auxilios considerables por parte del visitador Peña y Barragan, en conformidad con las órdenes que le habian sido comunicadas y con el empeño que en lo personal habia contraido préviamente. Corona pensó luego en organizar la guardia nacional en todos los pueblos que estaban bajo su mando, y al efecto dictó las órdenes convenientes; pero habiéndose suscitado sérios embarazos para cumplirlas en la Puerta del Platanar, se dispuso á marchar hácia aquel punto, persuadido de que con su presencia se allanarian todos los obstáculos.

A este propósito le alentaron los avisos que recibió de sus exploradores, informándole que el enemigo no daba indicios de moverse; puso entonces una comunicacion

al teniente coronel D. Antonio Vallejo, encargándole por tres dias del mando en gefe de las fuerzas, y nombrando como su segundo al teniente coronel D. Bibiano Hernandez; hecho lo cual se puso en camino, acompañado de su estado mayor, de una escolta y de D. José María Rosas, director político del departamento, hácia el referido pueblo de la Puerta del Platanar, que se halla situado al pié de la sierra, á unas doce leguas de Santiago.

Pocas horas despues (cosa de las ocho de la mañana), al llegar á un punto en que el camino se divide en dos líneas divergentes, Rosas, que era muy conocedor del terreno, indicó que era preferible seguir por la vereda menos frecuentada, opinion que se adoptó sin reparo. Al pasar por las lomas de Ixcuintla, notóse que á la derecha, en un horizonte lejano, se levantaban algunas columnas de humo; circunstancia insignificante en apariencia, pero que preocupó el ánimo de Corona, que continuó no obstante, sin participar á nadie su inquietud.

Llegaron á la Cuesta, donde se detuvieron á pasar la noche, y á las cuatro de la mañana siguiente, Corona se despertó sobresaltado, al ruido de un vivísimo cañoneo que se dejaba oir por el rumbo de las lomas de Ixcuintla. Comprendiendo que en aquel momento se libraba una accion que debia ser muy reñida por los nutridos disparos que se percibian, Corona mandó en el acto exploradores de á pie y de á caballo, advirtiéndoles que encontrarian á un correo que habia enviado á Vallejo desde la Puerta del Portillo, pidiéndole unas piezas de manta y una corneta para la guardia nacional: en seguida montó lleno de ansiedad, y en union de sus acompañantes se encaminó hácia el lugar donde se suponia la batalla. A poco andar dejóse de oir el fuego de cañon, algunos minutos despues cesó tambien el de fusil, y momentos antes de llegar á la referida loma encontró á los exploradores, quienes informaron que Lozada estaba sobre Ixcuintla, y que los últimos fuegos se habian dejado oir por el rumbo de Santiago.

Lleno de la mayor inquietud con semejantes noticias, Corona se dirigió entonces á Túxpan por camino extraviado, con el deseo y el temor á la vez, de aclarar allí las horribles dudas que le agitaban. En el camino encontró á un disperso del batallon "Fortuna," el cual informó que su cuerpo, en union de la demas fuerza, habia salido de Santiago á las ocho de la noche anterior hácia las lomas de Ixcuintla, á donde llegaron á las dos de la mañana; que á las cuatro habian comenzado á batirse; que á las seis su cuerpo y el de "Defensores de Tepic," habian formado cuadro para defenderse de las cargas del enemigo, pero que huyendo las caballerías, este habia acuchillado y destrozado el cuadro; y por último, que habiendo visto caer muerto al comandante D. Pedro Narvaez, se habia escapado, creyendo que tal vez él solo habia sobrevivido al desastre de sus compañeros.

Apenas podia Corona dar crédito á semejante relacion; pero las de otros varios dispersos vinieron á confirmarle la verdad de tan siniestro acontecimiento. A las tres de la tarde llegó á Túxpan; allí se hallaba ya un gran número de gefes, oficiales y soldados, en union de Vallejo, y los cuales eran otros tantos testigos de la tre-

menda calamidad que acababa de caer sobre la brigada de Tepic. Hé aquí lo que habia pasado.

Cosa de las diez del dia anterior, algunas horas despues que Corona se retiró de Santiago, supo Vallejo que el enemigo estaba pasando el rio por el punto del Guayabo. En el acto despachó un correo avisando al gefe aquel suceso; pero el correo volvió poco despues diciendo que no habia podido avanzar, porque por el mismo camino que aquel debió seguir habia encontrado fuerzas de Lozada, que estaban ya ocupando las lomas de Ixcuintla. Esta noticia causó una profunda impresion en toda la tropa, pues se temió con fundamento que Corona hubiera caido en manos del enemigo, quien le habria hecho perecer irremisiblemente. Vallejo, á reserva de mandar nuevos correos por distintos rumbos á la Puerta del Platanar, por si el gefe se hubiera salvado, reunió una junta de guerra, en que tras una precipitada discusion, se acordó batir al enemigo en las lomas el dia siguiente al amanecer. La marcha se emprendió haciendo conducir préviamente á Túxpan los enfermos y los pertrechos de guerra; llegaron á las lomas á la hora que habian prefijado, cuando de repente la gran guardia recibió una descarga del enemigo, al que no habian podido ver por hallarse envuelto en una densa neblina. El combate se organizó en el acto; pero con tal precipitacion y con tan mal éxito, que algunos minutos despues hubo necesidad de formar cuadro, el cual, segun habia dicho el primer disperso, no pudo resistir largo tiempo por haberle faltado el apoyo de la caballería. La derrota se habia consumado, escapándose aquellos restos destrozados de una brigada que el dia anterior hacia concebir las mas lisonjeras esperanzas.

El dolor y la desesperacion se apoderaron del alma de Corona al ver destruido en unas cuantas horas el fruto de tantos trabajos y desvelos, precisamente en los momentos en que la causa nacional necesitaba de mayor número de fuerzas que oponer á los avances del invasor y sus aliados. Sin embargo, la idea de que no habia tiempo que perder, que toda queja ó recriminacion era inútil, y que tras una desgracia que no tenia ya remedio, solo debia pensarse en reparar las pérdidas lo mas pronto posible, atajando con mano enérgica sus desastrosas consecuencias, se sobrepuso presto y mandó que con la mayor actividad se recojieran armas y dispersos; dirijió correos extraordinarios á todos los pueblos que estaban bajo sus órdenes, participándoles el descalabro que habia sufrido, recomendándoles que dieran hospitalidad á todos los que se habian desbandado, y excitándolos en nombre de la patria á que no perdieran la fé en sus principios, amilanándose por una de tantas vicisitudes de la guerra. En seguida dispuso que los gefes que mandaban su reducida vanguardia, se concentraran en Acaponeta, quedándose él todo ese dia y el siguiente á las márgenes del rio de Túxpan con dos guerrillas al mando de los comandantes D. José Patron y D. Angel Martinez, á quienes dejó despues de aquel tiempo, dirijiéndose solo á dicha poblacion.

Lozada permaneció ocho dias en Santiago, que fué entregado á saco por sus desenfrenadas turbas. No hubo género de violencia que no se cometiera durante aquel